

**El Árbol de la Iluminación  
Introducción a las Principales Tradiciones del Budismo**

**Por Peter Della Santina  
Chico Dharma Study Group  
26 Kirk Way, Chico, CA. 95928  
EE.UU.**

**El contenido del libro completo se encuentra en:  
<http://www.sakyadragonling.com/dellasantina.htm>**

**Sobre el autor Al final del capítulo diez**

Nota del autor

Parte I: Fundamentos del Budismo

- Capítulo uno - Budismo: una perspectiva moderna
- Capítulo dos - Los antecedentes pre-budistas
- Capítulo tres - La vida del Buda
- Capítulo cuatro - Las Cuatro Nobles Verdades
- Capítulo cinco - Moralidad
- Capítulo seis - Desarrollo mental
- Capítulo siete - Sabiduría
- Capítulo ocho - Karma
- Capítulo nueve - Renacimiento

**Capítulo diez - Originación interdependiente**

- Capítulo once - Las tres características universales
- Capítulo doce - Los cinco agregados
- Capítulo trece - Los fundamentos en la práctica

Parte II: El Mahayana

Capítulo catorce- Los orígenes de la tradición Mahayana



## Capítulo diez - Originación Interdependiente

En este capítulo continúo con un tema muy importante de los estudios budistas: **la enseñanza de la originación interdependiente**. Soy consciente del hecho de que muchas personas creen que la originación interdependiente es un tema muy difícil, y yo no diría que no hay verdad en esa creencia. Cuando Ananda comentó una vez que, a pesar de su aparente dificultad, la enseñanza de la originación interdependiente es en realidad bastante sencilla, el Buda le reprendió, diciendo que de hecho esta enseñanza es muy profunda. La enseñanza de la originación interdependiente es ciertamente una de las enseñanzas más importantes y profundas del Budismo. Con todo, a veces me da la sensación de que el miedo que le tenemos a la originación interdependiente está hasta cierto punto injustificado.

Para empezar, no hay nada particularmente difícil respecto al término en sí. Después de todo, todos sabemos lo que significa "interdependencia", y lo que significan "**nacimiento**," "**originación**" o "**aparición**". Sólo cuando empezamos a examinar la función y los contenidos de la originación interdependiente reconocemos el hecho de que es una enseñanza muy profunda y significativa.

Se puede obtener algún indicio de esto de las propias afirmaciones del **Buda**. El **Buda** expresó muy frecuentemente su experiencia de la Iluminación de una o dos maneras: o bien en términos de haber comprendido las **Cuatro Nobles Verdades**, o en términos de haber comprendido la **Originación Interdependiente**. A la inversa, a menudo dijo que, para alcanzar la Iluminación, se ha de comprender el significado de estas verdades. Sobre la base de las propias afirmaciones del **Buda** podemos ver una estrecha relación entre las **Cuatro Nobles Verdades** y la **Originación Interdependiente**.

**¿Qué es lo que tienen en común estas dos fórmulas?** El principio que tienen en común **es el principio de causalidad** - la ley de causa y efecto, de acción y consecuencia. En los capítulos 4 y 7 mencioné que las Cuatro Nobles Verdades se dividen en dos grupos -las dos primeras (**el sufrimiento y la causa del sufrimiento**) y las dos últimas (**el fin del sufrimiento y el camino que conduce al fin del sufrimiento**). En estos dos grupos es la ley de causa y efecto la que gobierna la relación. En otras palabras, el sufrimiento es el efecto de la causa del sufrimiento, y el fin del sufrimiento es el efecto del camino que conduce al fin del sufrimiento. Aquí también, en la originación interdependiente, el principio fundamental que opera es el de causa y efecto. En la originación interdependiente tenemos una descripción

más detallada de lo que sucede en realidad en el “**proceso causal**”. Tomemos algunos ejemplos empleados por el propio **Buda** que ilustran la naturaleza de la originación interdependiente.

El **Buda** dijo que la llama de un candil arde dependiendo del aceite y la mecha: cuando el aceite y la mecha están presentes, la llama arde, pero si alguno está ausente, la llama dejará de arder. Tomemos también el ejemplo del brote: dependiendo de semilla, tierra, agua, aire y luz solar, surge el brote. Hay innumerables ejemplos de originación interdependiente **porque no existe fenómeno que no sea el efecto de originación interdependiente**. Todos estos fenómenos surgen dependiendo de un número de factores causales. De forma muy sencilla, este es el principio de la originación interdependiente. Por supuesto, estamos particularmente interesados en el principio de la originación interdependiente en tanto en cuanto concierne **al problema del sufrimiento y el renacimiento**. Estamos interesados en cómo explica la originación interdependiente la situación en que nos encontramos aquí y ahora. En este sentido, es importante recordar que la originación interdependiente **es esencialmente y ante todo** una enseñanza que tiene que ver con el problema del sufrimiento y cómo librarnos del sufrimiento, y no una descripción de la evolución del universo.

Dejadme enumerar brevemente los doce componentes, o vínculos, que componen la originación interdependiente: **(1) ignorancia, (2) volición, (3) consciencia, (4) nombre y forma, (5) las seis esferas de los sentidos, (6) contacto, (7) sensación, (8) ansia, (9) aferramiento, (10) devenir o llegar a ser, (11) nacimiento y (12) vejez y muerte**. Hay dos formas principales en que podemos entender estos doce componentes. Una forma de entenderlos es secuencialmente, durante el transcurso de tres vidas -la vida pasada, la vida presente y la vida futura. En este caso, **la ignorancia y la volición pertenecen a la vida pasada**. Representan las condiciones responsables de que ocurra esta vida. Los ocho componentes de la consciencia, el nombre y la forma, las seis esferas de los sentidos, el contacto, la sensación, el ansia, el aferramiento y el devenir o llegar a ser pertenecen a esta vida. **En resumen, estos ocho componentes constituye el proceso de evolución en esta vida. Los dos últimos componentes, nacimiento y vejez y muerte, pertenecen a la vida futura**. Con la ayuda de este primer esquema podemos ver cómo se distribuyen los doce componentes de la originación interdependiente por las tres vidas - cómo los dos primeros, la ignorancia y la volición, resultan en la emergencia de esta vida, con su personalidad psicofísica del pasado, y cómo, a su vez, las acciones

realizadas en esta vida resultan en renacimiento en una vida futura. Esta es una forma popular y acreditada de interpretar los doce componentes de la originación interdependiente.

La otra interpretación de las relaciones entre los doce componentes de la originación interdependiente está también acreditada y tiene el apoyo de reconocidos maestros y santos budistas. Se podría denominar una interpretación cíclica, porque no distribuye los doce componentes durante el transcurso de tres vidas. Más bien, divide los doce componentes en tres categorías: (1) **aflicciones**, (2) **acciones** y (3) **sufrimientos**. En este segundo esquema, los tres componentes de ignorancia, ansia y aferramiento se contemplan como pertenecientes al grupo de las aflicciones; la volición y el llegar a ser, al grupo de las acciones, y los siete componentes restantes -la consciencia, el nombre y la forma, las seis esferas de los sentidos, el contacto, la sensación, el nacimiento y la vejez y la muerte- al grupo de sufrimientos. Mediante esta interpretación podemos ver tanto cómo la enseñanza de las Cuatro Nobles Verdades, y en particular la enseñanza de **la segunda verdad, la de la causa del sufrimiento**, está unida a la enseñanza de karma y renacimiento, y cómo estas dos importantes enseñanzas juntas explican, de forma más completa, el proceso de renacimiento y la originación del sufrimiento. Puede que recordéis que, en el contexto de la discusión de las **Cuatro Nobles Verdades: Presione: <http://www.sakyaogonling.com/dellasantina.htm>**, dijimos que la **ignorancia, el apego y la mala voluntad** son las causas del sufrimiento. Ahora, si miramos aquí a los tres componentes de la originación interdependiente que se incluyen en el grupo de las aflicciones, encontramos **ignorancia, ansia y aferramiento**. Aquí también, la ignorancia es el más básico. Se debe a la ignorancia que ansiamos los placeres de los sentidos, la existencia y la no-existencia. De igual forma, se debe a la ignorancia que nos aferremos a los placeres de los sentidos, a las experiencias agradables, a las ideas y de manera más significativa, a la idea de un yo independiente y permanente. Así pues, **la ignorancia, el ansia y el aferramiento** son causa de acciones.

Los dos componentes de la originación interdependiente que se incluyen en el grupo de las acciones son **la volición y el devenir o llegar a ser**. La volición se refiere a las impresiones, o hábitos, que hemos formado en nuestra corriente de momentos conscientes, o continuo consciente. Estas impresiones se forman por la repetición de acciones. Podemos ilustrar esto con un ejemplo de la geología. Sabemos que un río forma su curso por un proceso de erosión repetida. Al caer la lluvia sobre una ladera, esa lluvia se junta en un

riachuelo, que crea gradualmente un canal para sí mismo y crece hasta formar una corriente. Con el tiempo, al hacerse más profundo y ancho el canal de la corriente por los repetidos flujos de agua, la corriente se convierte en un río, con orillas bien definidas y un curso definido. **Del mismo modo, nuestras acciones se vuelven habituales.** Estos hábitos se vuelven parte de nuestra personalidad, y nos llevamos estos hábitos con nosotros de vida en vida en forma de lo que llamamos volición, formación mental o "**energía del hábito.**" Nuestras acciones de esta vida están condicionadas por los hábitos que hemos formado durante incontables vidas previas. Para regresar a la analogía del canal de un río y del agua que contiene, podríamos decir que las formaciones mentales son el canal del río, mientras que las acciones que realizamos en esta vida son como el agua fresca que fluye por el canal erosionado creado por las acciones previas. Las acciones que realizamos en esta vida están representadas por el componente conocido como devenir o llegar a ser. Por lo tanto tenemos los hábitos que hemos desarrollado durante el transcurso de incontables vidas, unido con las nuevas acciones que hemos realizado en esta vida, y estos dos juntos resultan en renacimiento y sufrimiento.

Para resumir, tenemos las aflicciones, **que se pueden describir como impurezas de la mente** - o sea, **ignorancia, ansia y aferramiento.** Estas impurezas mentales resultan en acciones - tanto acciones hechas en vidas previas, que resultan en la formación de la energía del hábito, o volición, como acciones hechas en la vida presente, que se corresponden con el componente conocido como devenir y que son susceptibles de conformarse a las pautas establecidas en vidas previas. Juntas, estas impurezas de la mente y estas acciones resultan en renacimiento. En otras palabras, resultan en consciencia, en nombre y forma, en las seis esferas, en contacto entre los seis sentidos y los objetos de los seis sentidos, en sensación, que nace del contacto, en nacimiento y en vejez y muerte. En esta interpretación, los cinco componentes de la originación interdependiente incluidos en los grupos de aflicciones y acciones - ignorancia, ansia, aferramiento, volición y devenir - son las causas de renacimiento y sufrimiento. Los otros siete componentes -consciencia, nombre y forma, las seis esferas de los sentidos, contacto, sensación, nacimiento y vejez y muerte- son los efectos de las aflicciones y acciones. Juntas, las aflicciones y acciones explican el origen del sufrimiento y las circunstancias particulares en las que cada uno de nosotros se encuentra, las circunstancias en las que nacemos. Puede que recordéis que, en el **capítulo 8**, me referí al hecho de que, mientras que las aflicciones son comunes a todos los seres vivos, el

karma difiere de persona a persona. En otras palabras, aunque las aflicciones explican el hecho de que todos nosotros somos prisioneros en samsara, nuestras acciones explican el hecho de que unos nacen como seres humanos, otros como dioses, y aún otros como animales. En este sentido, los doce componentes de la originación interdependiente presentan una imagen de samsara con sus causas y sus efectos.

**No tendría sentido representar esta imagen de samsara si no pretendiéramos usarla para cambiar nuestra situación, para salir del ciclo de nacimiento y muerte.** Reconocer la circularidad de samsara, la circularidad de la originación interdependiente, es el principio de la liberación. ¿Cómo es esto? Mientras las aflicciones y las acciones estén presentes, sucederán el renacimiento y el sufrimiento. Cuando veamos que la ignorancia, el ansia, el aferramiento y la repetición de las acciones conducen al renacimiento y al sufrimiento, **reconoceremos la necesidad** de romper este círculo vicioso.

Tomemos un ejemplo práctico. Supongamos que estáis buscando la casa de un conocido al que nunca habéis visitado antes. Supongamos que habéis estado conduciendo durante una media hora y que no habéis podido encontrar la casa de vuestro amigo, y supongamos que reconocéis un punto de referencia y caéis en la cuenta de que lo pasasteis hace media hora. En ese momento también caéis en la cuenta de que habéis estado dando vueltas, os detenéis y miráis vuestro mapa de carreteras, o le preguntáis el camino a alguien que pase, de forma que dejéis de dar vueltas y alcancéis vuestro destino. Es por esto por lo que el **Buda** dijo **que él que ve la Originación Interdependiente ve el Dharma, y él que ve el Dharma ve al Buda**. Es por esto también por lo que dijo que comprender la originación interdependiente es la clave de la liberación. Una vez que vemos el funcionamiento de la originación interdependiente podemos acometer el romper su círculo vicioso. Podemos hacer esto eliminando las impurezas de la mente - la ignorancia, el ansia y el aferramiento. Una vez que se han eliminado las impurezas no se realizarán las acciones y no se producirá la energía del hábito. Una vez que cesan las acciones, cesarán también el renacimiento y el sufrimiento.

Me gustaría emplear algo de tiempo en otro significado importante de la originación interdependiente - a saber, la Originación Interdependiente como expresión del Camino Medio. En los **capítulos 3 y 4** tuvimos ocasión de referirnos al Camino Medio, pero nos limitamos sólo al significado más básico del término. Dijimos que el camino medio significa evitar el extremo de la complacencia en

placeres de los sentidos y también el extremo de la auto mortificación. En ese contexto, el Camino Medio es sinónimo de moderación. En el contexto de la originación interdependiente, el Camino Medio tiene otro significado, que está relacionado con su significado básico, pero es más profundo. En este contexto, el Camino Medio significa evitar los extremos del **eternalismo y el nihilismo**. ¿Cómo es esto? La llama de un candil existe dependiendo del aceite y la mecha. Cuando cualquiera de estos está ausente, la llama se extinguirá. Por lo tanto, la llama no es ni permanente ni independiente. **De igual modo, esta personalidad nuestra depende de una combinación de condiciones: las aflicciones y el karma**. No es ni permanente ni independiente.

Al reconocer la naturaleza condicionada de nuestras personalidades **evitamos el extremo del eternalismo**, esto es, de afirmar la existencia de un yo independiente, permanente. Por otro lado, al reconocer que esta personalidad, esta vida, no surge por accidente o mera casualidad, sino que está condicionada por causas correspondientes, evitamos el extremo del nihilismo, esto es, evitamos negar la relación entre las acciones y sus consecuencias.

Aunque el nihilismo es la causa fundamental del renacimiento en estados de aflicción y se ha de rechazar, el eternalismo, también, no conduce a la liberación. El que se aferra al extremo del eternalismo realizará acciones saludables y renacerá en estados de felicidad, como ser humano o incluso como dios, pero **nunca alcanzará la liberación**. Evitando estos dos extremos -mediante la comprensión del Camino Medio- podemos conseguir la felicidad de esta vida y de las vidas futuras realizando acciones saludables y evitando las acciones no saludables, **y con el tiempo** conseguir la liberación también.

**El Buda elaboró sus enseñanzas con infinito cuidado**. Sin duda, la forma en que dio enseñanzas se compara a veces al comportamiento de una tigresa con su cría. Cuando una tigresa lleva a su cría en sus dientes, tiene el máximo cuidado para ver que no apriete ni demasiado fuerte ni demasiado flojo. Si aprieta demasiado fuerte, ello le hará daño a su cachorro o lo matará, si aprieta demasiado flojo, el cachorro se caerá y también se hará daño. De igual modo, el **Buda** tuvo cuidado de ver que evitara los extremos de eternalismo y nihilismo.

Debido a que vio que aferrarse al extremo del eternalismo nos ataría en samsara, el **Buda** tuvo cuidado de enseñarnos a evitar la creencia en un yo independiente, permanente; viendo la posibilidad de la



libertad pudiera ser destruida por el afilado diente de la creencia en un yo, nos pidió por lo tanto que evitáramos el extremo del eternalismo. Comprendiendo que aferrarse al extremo del nihilismo conduciría a la catástrofe y al renacimiento en los estados de aflicción, el **Buda** tuvo cuidado también de enseñar la realidad de la ley de causa y efecto, o responsabilidad moral; viendo que caeríamos en la desgracia de los reinos inferiores en caso de que negáramos esta ley, nos enseñó por tanto a evitar el extremo del nihilismo. **Este objetivo dual se logra de manera admirable mediante la enseñanza de la Originación Interdependiente, que salvaguarda no sólo nuestra comprensión de la naturaleza condicionada e impermanente de la personalidad, sino también nuestra comprensión de la realidad de la ley de causa y efecto.** En el contexto de la originación interdependiente, hemos establecido la naturaleza condicionada e impermanente de la personalidad, o yo, exponiendo su naturaleza dependiente. En los capítulos que siguen llegaremos a la impermanencia e impersonalidad del yo mediante el examen de su naturaleza compuesta y el análisis de sus partes constituyentes. Mediante estos medios esclareceremos la verdad del no-yo que abre la puerta que conduce a la Iluminación.

## **Sobre el autor**

Peter Della Santina nació en EE.UU. Ha pasado muchos años estudiando y enseñando en el Sur y Este de Asia. Obtuvo su licenciatura en Religión en la Universidad Wesleyan, Middletown, Connecticut, EE.UU., en 1972, y una Maestría en Filosofía por la Universidad de Delhi, India, dos años más tarde. Hizo su doctorado en Estudios Budistas también en la Universidad de Delhi, India, en 1979.

Trabajó durante tres años para el Instituto de Estudios Avanzados sobre Religiones del Mundo, Fort Lee, New Jersey, como becado de investigación, traduciendo textos filosóficos budistas del siglo VIII del tibetano. Enseñó en varias universidades y centros budistas de Europa y Asia, incluyendo la Universidad de Pisa, en Italia, La Universidad Nacional de Singapur y la Casa del Tíbet de Delhi, India. Fue Coordinador del Proyecto de Estudios Budistas en el Instituto de Desarrollo de Programas de Estudio de Singapur, un departamento del Ministerio de Educación, desde 1983 a 1985.





Más recientemente, fue profesor del Instituto Indio de Estudios Avanzados, Simla, India, y enseñó Filosofía en la Academia de Budismo Chino Fo Kuang Shan, Kaoh-shiung, Taiwán.

Durante veinticinco años Peter Della Santina ha sido estudiante de S.S. Sakya Trizin, líder de la orden Sakya del Budismo tibetano y de eminentes adeptos de la tradición Sakya. Ha practicado meditación budista y completado varios retiros.

Ha publicado varios libros y artículos en publicaciones, incluyendo Carta de Nagaryuna al rey Gautamiputra, Delhi, 1978 y 1982 y Escuelas Madyamika de la India, Delhi, 1986 y Madyamika y la filosofía occidental moderna, Filosofía Oriente y Occidente, Hawai, 1986.

**Nota: Si desea leer el artículo completo diríjase a:**

**<http://www.sakyadragonling.com/dellasantina.htm>**

